

## IGLESIA, DIÁLOGO Y POLÍTICA (Discernimiento del papel de la Iglesia y de los cristianos)

Arturo Sosa Abascal, S.J.\*

### **Summary:**

*The Venezuelan church has inside herself people who belong to opposed political parties. It is a fact that President Chávez manipulates the Christian symbols to his convenience. The discernment searches always to allow God to be God; that is to say, it searches to be free from false divinity images. The period between 2011 and 2013 is a time for discernment. There is a 60% of Venezuelans who fluctuates around the poles while the extremes are 20-20. It has to go forward common places. False dilemmas take place when the authentic one refers to the way of thinking and doing politics. The most important point today is to discern the oil rent role. Making explicit our own idea of people and learning to discover it will help us to see those attitudes and concepts that do not follow democracy. The Church as people of God encourages us to live as Citizens people and not as low age persons, that cannot see what they need. The parable of the wheat*

---

\***El P. Arturo Sosa** nació en Caracas en 1948. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1966 y fue ordenado Sacerdote en 1977. Licenciatura en Filosofía en la Universidad Católica “Andrés Bello”, Bachillerato en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Doctorado en Ciencias Políticas en la UCV. Miembro del Equipo del Centro Gumilla. Ha sido Director de la Revista SIC, Director del Centro Gumilla de Caracas. Y Superior Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela. Ha sido varios años consejero, profesor ordinario y catedrático en diversas Universidades, como la UCAB, la UCV y la Escuela Superior de la Fuerza Aérea Venezolana. Coordinador de Investigaciones de la Fundación Rómulo Betancourt. Actualmente es Rector de la UCAT de San Cristóbal en el Táchira. Entre sus múltiples publicaciones señalamos las siguientes: *La filosofía política del gomecismo*. Estudio del pensamiento de Laureano Vallén Lanz (1974). “El pensamiento Positivista y el Gomecismo”, en: *Pensamiento Político Venezolano del siglo XX*. Tomo 6 (1983). *Ensayos sobre el Pensamiento Político Positivista Venezolano* (1985). *El programa nacionalista. Izquierda y modernización (1937-1939)*. Fundación Rómulo Betancourt (1994). *Papeles clandestinos del Partido Democrático Nacional*. Ediciones de la Presidencia de la República (1995). Colabora en diversas revistas. Ha sido colaborador de la página editorial del diario *El Nacional*, entre 1975 y 1983, y del Suplemento Cultural del diario *Ultimas Noticias*. Correo electrónico: arturososa3@gmail.com

*and darnel shows the attitude that the church has to take: that of the suffering servant. Dialogue is the main tool. If there is no dialogue the sceneries are war or anarchy. What will happen during the next years in Venezuela will depend greatly on how the differences are handled.*

**Keywords:** Church - Dialogue - Politic - Discernment - Democracy - People - Christians - Venezuela.

Los cristianos estamos en el mundo aunque no somos del mundo<sup>1</sup>. La Iglesia, comunidad de los seguidores de Jesús, realiza su misión evangelizadora en medio de la historia, movida por las tensiones propias del momento y con la mirada puesta en el futuro al que camina esperanzada. La historia humana es la casa del cristiano que ha aceptado la misión de anunciar la Buena Noticia de la liberación por medio de Jesucristo.

Una mirada superficial a la actuación de la Iglesia y de los cristianos en este tiempo apenas ve, al interior de la Iglesia, las mismas posiciones y tensiones presentes en el conjunto de la sociedad. Es cierto que en el seno de la Iglesia encontramos adherentes a los polos que caracterizan la vida política venezolana actual, así como tantos que no se identifican con ninguno de ellos. Los cristianos, como parte del pueblo, comparten la incertidumbre y las ilusiones presentes en la cotidianidad de la vida venezolana actual pero, en fidelidad a su misión, no pueden quedarse allí, “en lo de todos”.

La Iglesia y los cristianos estamos llamados a evangelizar y ser evangelizados en esta situación descubriendo la acción del Espíritu en esta historia presente superando la tentación del *pecado contra el Espíritu Santo*<sup>2</sup>, es decir, no ser capaces reconocer el paso de Dios (pascua) en la historia humana como proceso de liberación, de crecer en libertad, en todas las dimensiones de la vida.

### I. NO PRONUNCIAR EL NOMBRE DE DIOS EN VANO

La vigencia de un cristianismo ambiental favorece la manipulación de los símbolos cristianos presente en el discurso político signado por la polarización y la diatriba. El Presidente Chávez no pierde ocasión de hacerlo, recuerda los primeros cristianos como *socialistas* y presenta la radicalidad de Jesús en su compromiso con los pobres como inspiración de su proyecto, al mismo tiempo que critica a

---

1 Jn 17

2 Mc 3,29-30

una parte de la institución eclesial acusándola de acomodarse al capitalismo y separarse del mensaje auténtico de Cristo.

También quienes adversan a Chávez recurren con frecuencia a los símbolos cristianos. No faltan imágenes religiosas en las manifestaciones públicas y se busca sistemáticamente la presencia de representantes de la institución eclesial católica en apoyo a sus acciones. No podemos, pues, eximirnos de examinar cuán contaminadas pueden estar las posiciones políticas que sostenemos cada uno de nosotros, el grupo al que pertenecemos o la institución eclesial, de la tendencia a manipular o ser manipulados por los elementos ambientales del cristianismo vigentes en nuestra sociedad.

*El Estado, si no tiene entre sus instituciones, jurídicamente vinculadas a su poder, a la Iglesia o a las Iglesias, es decir, si no las tienen entre sus aparatos de Estado, trata de vincularse a ella o a ellas en el terreno de lo simbólico, en el campo de las simbiosis culturales. La Iglesia, si no logra que el Estado reconozca su concepción del mundo como programa oficial de la sociedad, si no logra que la ciudadanía sea equivalente a la eclesialidad, aspira a privilegios legales, culturales o económicos en el ámbito jurídico del Estado e incluso, decepcionada pero con nueva pasión, intenta suplir el abandono de la pretensión de acceso al poder con un asalto cultural a la esfera de la hegemonía. Todo ello afecta profundamente al pueblo, tiene repercusión en las comunidades populares de fe y en las instituciones en que el pueblo se organiza.<sup>3</sup>*

Una condición indispensable del discernimiento cristiano es “dejar a Dios ser Dios”, es decir, liberarse de las falsas imágenes divinas construidas en ambientes religiosos y eficazmente conservadas en tradiciones culturales. La historia de Job en el Antiguo Testamento nos muestra el complejo itinerario que se requiere para liberarse de la manipulación religiosa hasta ser capaz de experimentar personalmente a Dios y poder exclamar desde lo más profundo del ser: *te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos*<sup>4</sup>.

Sólo es posible discernir desde la experiencia personal que lleva a reconocer que *Dios es más grande que el hombre y no desprecia el corazón sincero, (...) hace justicia al pobre, (...) no aparta sus ojos de los justos, (...) Y cuando los ata con cadenas o los sujeta con cuerdas de aflicción es para denunciarles sus acciones y los pecados de soberbia, les abre los oídos para que aprendan y los*

3 HERNANDEZ PICO, S.I., Juan, *No sea así entre ustedes. Ensayo sobre política y esperanza*. San Salvador: UCA Editores, 2010,

4 Job 42,5

*exhorta a convertirse*<sup>5</sup>. La experiencia compartida del *Dios siempre mayor* libera a la comunidad cristiana de la trama de los prejuicios ambientales o costumbres culturales, abre sus ojos, como Ananías a Pablo<sup>6</sup>, y la pone en condiciones de discernir los signos de los tiempos.

Otra condición del discernimiento cristiano de la historia es compartir la *memoria de Jesús* en la que se funda la esperanza que mueve a vivir en el presente histórico las exigencias del reinado de Dios que se espera.

*Si nos entregamos a la vocación política movidos por la fe en Jesucristo, no podemos, pues, olvidar que nuestro hermano mayor Jesús de Nazaret fue condenado por blasfemo y por subversivo (Mc 14,63; Lc 23,2.5; Jn 19,12) y así, como ha recordado Frei Betto en el reciente FSM de la Amazonia (2009), fue un “prisionero político” torturado y masacrado por el poder dominador. Por eso nos dejó en su última cena, identificado con todas las víctimas de la tierra para que las aún no se ha cumplido el reino de Dios en un testamento: “Hagan esto en memoria mía” (1Cor 11,24-25). Sin esta memoria de Jesús condenado y crucificado por las autoridades de su pueblo y del Imperio, se vuelve mitológica la fe en su resurrección.*<sup>7</sup>

Es esa *memoria* compartida por la comunidad, como alimento de su fe y esperanza, la que lleva a entrar en sintonía con las víctimas de las estructuras injustas de nuestro mundo y convierte a los pobres de la tierra en el lugar desde el que se hace posible tanto el discernimiento como el anuncio de la Buena Noticia.

*Sin la memoria de los pobres de nuestra historia frustrados en sus expectativas, nunca será auténtica la esperanza cristiana que se compromete en la política. Pero si la Iglesia mantiene viva esta memoria y resiste la tremenda tentación de poder dominador, podrá, desde su humilde servicio a la esperanza (1Pe 3,15), decir y hacer muchas cosas útiles a los políticos, sean cristianos, no cristianos, agnósticos o ateos. Cuanto más servidora sea de la humanidad, más posibilidades habrá de que se escuche su testimonio.*<sup>8</sup>

Desnudos ante Dios y en *memoria* de Jesucristo es que los cristianos nos ponemos en condiciones de discernir los tiempos, buscar y hallar la verdad, abiertos a la escucha del Espíritu que como recuerda Agustín de Hipona, responde con

---

5 Job 33,12; 36, 5-10

6 He, 9,17s

7 HERNÁNDEZ PICO, S.I., Juan, o.c., p. 43.

8 Ídem.

claridad sin ceñirse a nuestras preguntas ni a complacernos con las respuestas que esperamos:

*...¡Oh Verdad!, tú presides en todas partes a todos los que te consultan y, a un mismo tiempo, respondes a todos los que te interrogan sobre las cosas más diversas.*

*Tú respondes claramente, pero no todos te escuchan con claridad. Todos te consultan sobre lo que quieren, más no todos oyen siempre lo que quieren. Óptimo servidor tuyo es el no atiende tanto a oír lo que él quisiera cuanto a querer aquello que de ti escuchare.<sup>9</sup>*

## II. 2011-2013 UN TIEMPO A DISCERNIR

La lectura de los actuales signos de los tiempos parte de caracterizar el momento a discernir. Resulta bastante claro que las elecciones de diciembre de 2012 representan un punto de inflexión en el proceso sociopolítico venezolano. El período anterior a ellas, el propio proceso electoral y lo que suceda a consecuencia de ellas constituyen un tiempo a discernir el papel que jugamos los cristianos y la Iglesia Católica en este momento.

La sociedad venezolana no llega a este momento por casualidad. La pérdida de legitimidad del *Sistema de Partidos Políticos y conciliación de élites*, nacido del Pacto de Punto Fijo en 1958, cuyos límites e imposibilidad de transformación quedaron patentes a finales del siglo XX, abrió las puertas a que el poder cambiara de manos y el proyecto del *Socialismo del siglo XXI*, bajo el liderazgo personal de Hugo Chávez Frías, buscará construir su hegemonía política a partir del triunfo electoral de 1998. Doce años más tarde la sociedad venezolana no ha logrado establecer un sistema político con la legitimidad suficiente para garantizar la estabilidad normal en su desenvolvimiento. Más aún, las cifras electorales más recientes muestran una sociedad cuyas preferencias están agrupadas en dos mitades de proporciones semejantes. El liderazgo político propicia la polarización ideológica al punto de pretender la presencia de dos modelos sociales, dos proyectos políticos, incompatibles entre sí, que obligan a escoger entre el uno o el otro sin más posibilidades.

9 De las Confesiones de San Agustín, (Libro 10, 26)

Vivimos un momento en el que quienes detentan el gobierno del Estado harán todo lo posible para mantenerse en él y quienes se oponen están seguros de obtener la mayoría para sustituirlo en el 2013. Hay una lucha encarnizada por mantener y aumentar la sintonía posible con los sectores populares y ganar para la propia causa a los sectores medios profesionales. Aunque se quiera presentar al país en dos mitades equivalentes la realidad política es muy diferente. Es evidente la existencia de dos polos distintos y contrarios cada uno de los cuales sostiene representar una de las mitades electorales. Sin embargo, removiendo esa capa político-publicitaria encontramos otra realidad. La población comprometida con cada uno de los polos ronda un veinte por ciento en cada caso. Por consiguiente, más de la mitad de la población fluctúa entre la simpatía por alguna de las propuestas polares, la conveniencia de acercarse a alguna de ellas, la indecisión, la perplejidad y la indiferencia. El desafío político de cada polo es atraer a los que no están convencidos ni comprometidos. Tarea compleja porque no se trata de un grupo homogéneo ni políticamente desinteresado o ingenuo como muchos opinadores lo proponen englobándolos bajo la inexpresiva categoría de *ni-ni*.

Emprender un discernimiento cristiano lleva a buscar más allá de las calificaciones que se han hecho lugares comunes como *puntofijismo*, *chavismo*, *escuálidos*, *revolucionarios*, etc., los auténticos dilemas ante los que la sociedad venezolana está obligada a tomar decisiones políticas, es decir, opciones de largo plazo sobre el tipo de sociedad que se quiere ser, las características del régimen político para regirla y el camino para alcanzar ese ideal convertido en propósito socialmente compartido.

Chavismo-oposición es un primer falso dilema. El chavismo realmente existente es un mosaico ideológico que no ha podido convertir el *socialismo del siglo XXI* en una propuesta consistente que lleve a establecer un horizonte de largo plazo suficientemente claro y unas políticas públicas coherentes para hacerlo realidad. Las piezas del mosaico ideológico son tan variadas que derivar de ellas un modelo social es muy cuesta arriba. Integrar el bolivarianismo, con distintas corrientes de la izquierda marxista, comunista, la revolución Libia y el tríptico ceresoliano pueblo-ejército-líder, en un mismo proyecto político, puede resultar tarea imposible, más aún si se hace al mismo tiempo que se gobierna respondiendo a coyunturas internas y externas tan variables.

Por su parte, la oposición ha logrado consolidar una unidad política que le va permitiendo enfrentar al chavismo tanto en el terreno electoral como en la lucha política coyuntural. Aunque se arroja bajo el calificativo de *democrática*,

en su seno conviven posiciones que no lo son del todo. La pugna entre los partidos políticos y otras organizaciones sociales por el control político del espacio opositor y el surgimiento de expresiones juveniles, estudiantiles, obreras y vecinales fuera del seno de los partidos, con diferentes grados y modos de organización complían una estrategia que logre incluirlos a todos, sumar todo lo posible, y responder organizadamente a las exigencias de un tiempo que se hace muy breve.

Más que entre modelos de país, el auténtico dilema de la política venezolana es entre modos de concebirla y de hacer política. Es el dilema entre la vasta tradición personalista y autoritaria existente en nuestra historia y la política como vinculación necesaria entre la libertad personal y la cooperación entre todos en el logro de objetivos comunes que hace de la ciudadanía un ingrediente constitutivo del pueblo organizado que se expresa democráticamente. La tensión entre civilismo y militarismo, también presente de un extremo a otro de la historia política venezolana, no es ajeno a este dilema. La democracia es una actitud política, un modo de tomar decisiones y un régimen intrínseca y exclusivamente civil. En una sociedad democrática la cuestión militar tiene unos límites precisos, relacionados sólo a la necesidad la defensa profesional del territorio, subordinada a las decisiones políticas tomadas por la población civil y claramente diferencia de la función policial o de orden público interno que corresponde a cuerpos que ejercen la legítima coerción dentro del marco de leyes civiles. Disolver los límites entre lo militar y lo civil es socavar las bases de la democracia. El personalismo militar es el mayor obstáculo al modo democrático de hacer política, aunque se haga en su nombre.

Otro falso dilema en la política venezolana actual es entre capitalismo y socialismo. Ambas propuestas son expresiones del optimismo ilustrado de la época moderna que está en trance de transformación. Señalar que estamos viviendo un cambio de época se ha hecho un lugar común y se repite sin caer en la cuenta de las implicaciones que tiene. Una de ellas es que la superación del capitalismo y del socialismo como modelos alternativos de sociedad. De la época moderna se conservarán sus grandes aportes civilizatorios, pero sus modelos de organización económica y social están siendo superados.

En el caso de Venezuela este dilema no tiene ningún sentido. La experiencia venezolana ha sido de una modernización rentista manejada por el Estado Nacional muy distinto al capitalismo forjado en la relación capital privado y trabajo explotado amparada por un Estado lo menos presente posible o del socialismo nacido del esfuerzo productivo obrero bajo el control de un Estado omnipresente. El rentismo que impulsó la modernización con apariencia capitalista hasta 1998 se topó

claramente con sus límites. Encontrar una alternativa productiva a la distribución estatal de la renta capaz de sostener una sociedad socialmente justa, fue una de las preguntas que quedaron sin respuesta al final del siglo XX.

El *socialismo del siglo XXI* lejos de desprenderse del rentismo se ha hecho más dependiente de la renta petrolera que el modelo anterior. El rentismo propio de la estructura económica venezolana es incompatible con la organización y la ética socialista, en esencia productiva y solidaria. Un socialismo rentista es una contradicción en sus términos a menos que ese nombre se entienda como mero juego de palabras. El proyecto del actual gobierno no puede ni quiere renunciar al rentismo. Sin el ingreso rentista es económica y socialmente inviable. Sin la renta manejada exclusivamente por el líder es políticamente imposible.

Si en el horizonte posible de ser socialmente compartido está, como objetivo principal, la superación de la pobreza a través de unas relaciones económicas productivas, un sistema de distribución de lo producido inspirado en la justicia social, en un régimen democrático de toma de decisiones, capaz de integrarse al movimiento mundial de parir una nueva época más humana, discernir el papel de la renta petrolera se convierte para la sociedad venezolana en un punto crucial con consecuencias en todos los ámbitos de su vida política, social y económica.

Otra dimensión importante a tener en cuenta permanentemente es el impacto de la situación internacional en la política venezolana. La economía rentista que sostiene los proyectos políticos venezolanos desde comienzos del siglo XX es especialmente sensible a lo que sucede en el resto del mundo del que se depende para obtener sus ingresos y sostener el ritmo de importaciones que hacen posible la cotidianidad de la vida de la población. Del mismo modo, la aceptación internacional es un ingrediente cada vez más importante para construir la legitimidad del régimen político interno así como su estabilidad en el mediano y largo plazo. Al finalizar el 2010 China había superado a Japón como la segunda la economía más grande del planeta, al mismo tiempo que comienza a experimentar en su seno las tensiones del crecimiento desigual, el aumento de las diferencias sociales que se reflejarán inevitablemente en su vida política interna y en sus relaciones con el resto del mundo. El aumento de la presencia activa de la ciudadanía en la vida política en todas las regiones del mundo, facilitada por el creciente acceso a la información y la rapidez de las comunicaciones que caracterizan los comienzos de la época que emerge, es otro elemento a tener en cuenta en la comprensión de los procesos políticos.

Si la opción de fondo es el modo democrático de hacer política, el mayor desafío público venezolano, antes y después de las elecciones, es mantener la toma de decisiones en el ámbito de la política, desechando activa y conscientemente toda posibilidad de trasladarlas al ámbito de la guerra, de cualquier tipo de guerra. La democracia se fundamenta en el reconocimiento de los actores con intereses legítimos, el diálogo como vehículo de la negociación entre intereses diversos, para establecer y respetar una zona de intereses comunes con prioridad sobre cualquier interés particular por legítimo que pueda ser. Pasar de la política a la guerra es, por ejemplo, poner la revolución como objetivo principal, por tanto, mantenerse el poder sin importar los medios para lograrlo<sup>10</sup>. También es pasar de la política a la guerra valerse de cualquier medio interno o externo para provocar un cambio de régimen, por incómodo que éste resulte.

Del modo como se lleve adelante el proceso previo a las elecciones será el comportamiento ante sus resultados y las consecuencias posteriores a ellas. Puede ser la ocasión para profundizar las actitudes y comportamientos políticos democráticos propiciando una confrontación de ideas y la escogencia entre proyectos políticos consistentes, con estrategias coherentes que permitan su puesta en práctica o puede convertirse en la confrontación agónica entre aspirantes a la dominación de la sociedad. Transitar uno u otro camino nos llevará a un 2013 radicalmente distinto<sup>11</sup>.

### III. SUJETO ECLESIAL Y RESPONSABILIDAD POLÍTICA

El discernimiento cristiano de la realidad actual supone un examen del sujeto que lo realiza, a saber, la Iglesia, comunidad de los seguidores de Jesucristo reunidos para comunicar la Buena Noticia en todos los rincones de la tierra y todos los pliegues de la historia<sup>12</sup>. A partir del Concilio Ecuménico Vaticano II

10 Lo que estamos observando en Libia, hace reflexionar sobre este punto.

11 Aquí podría hacerse un excursus sobre el escenario “Costa de Marfil” en el que el Presidente optando a la reelección y su principal opositor se proclaman ganadores en una elección con márgenes estrechos en la que organismos estatales dan resultados diferentes favoreciendo al uno y al otro. La negociación política va cediendo terreno al conflicto armado entre ambos que también son jefes de grupos militares.

12 Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa.”

entendemos la Iglesia como *Pueblo de Dios*<sup>13</sup>. Hacerse cristiano es un proceso de personalización en el cual cada uno de nosotros se reconoce como individuo, como hermano vinculado a una comunidad, es decir, como *pueblo*, en la Iglesia y en la sociedad. La comunidad se teje persona a persona así como la ciudadanía se funda en el reconocimiento de los otros como parte esencial del espacio común, de lo público como dimensión inherente a lo humano.

*Pueblo* es una palabra que se usa con frecuencia y su significado es escu- rridizo. Es una palabra motivadora y al mismo tiempo encubridora. Nos sentimos convocados como *pueblo* pero podemos encubrir actitudes antipopulares detrás de ella. El modo de hacer política que cada uno promueve, consciente o inconscientemente, está estrechamente ligado a la idea de pueblo que se tiene y comparte con su grupo social o político. Por consiguiente, es de primera importancia en el momento actual explicitar la propia idea de pueblo, esa desde la que cada uno de nosotros reacciona frente a lo que sucede en nuestra sociedad venezolana y, al mismo tiempo, la que motiva las acciones, pequeñas o grandes, que realizamos en el proceso que vivimos. Al mismo tiempo, es importante aprender a descubrir la idea de pueblo que está detrás del discurso de los líderes y movimientos políticos que propugnan el cambio. No basta proclamar la importancia del pueblo en la vida política para lograr que sea su protagonista y que se camine en democracia. Detrás de la palabra *pueblo* se pueden esconder actitudes y conceptos autoritarios.

Al experimentarnos *pueblo de Dios* nos abrimos a una manera democrática de entender al pueblo de ciudadanos convencidos de sus capacidades para participar en la toma de decisiones públicas sin la necesidad de contar con algún líder esclavizado, vanguardia o élite que las tome en su nombre. Detrás de todo autoritarismo se esconde una concepción de pueblo como menor de edad, incapaz de saber lo que le conviene, por lo que necesita ser guiado hacia su propio interés y, finalmente, sustituido por el líder o la élite que creen saber lo que le conviene.

---

13 El Catecismo de la Iglesia Católica recoge esta importante concepción de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (9-17) del Concilio Vaticano II en sus números 781 a 786. "Ese pacto nuevo, a saber, el Nuevo Testamento en su sangre (cf. *1 Co* 11,25), lo estableció Cristo convocando un pueblo de judíos y gentiles, que se unificara no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera el nuevo Pueblo de Dios. Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, mediante la palabra de Dios vivo (cf. *1 P* 1,23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. *Jn* 3,5-6), pasan, finalmente, a constituir «un linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo de adquisición..., que en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios» (*1 P* 2, 9-10). (*Lumen Gentium*, 9)

La responsabilidad política que asumimos como cristianos en la actual situación de Venezuela es contribuir a que los cambios que puedan darse sean consecuencia de decisiones tomadas por un pueblo de ciudadanos. El futuro democrático de Venezuela depende no sólo del triunfo de alguno de los proyectos en liza. Depende más bien del modo como se escoja entre un modelo y otro. Depende de que quienes ejerzan el poder ejerzan su gestión política de un modo democrático. Depende, en la práctica de que no se sustituya la democracia en nombre del pueblo o del poder popular.

Lo propio de la Iglesia es evangelizar, comunicar la Buena Noticia, palabra alentadora que invita a hacer lo que se espera. La evangelización es parte de la responsabilidad política de la Iglesia y la compromete en una acción política responsable.

*Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmenso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar "las grandezas de Dios" (He 2,11; 1 Pe 2,9), que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por El.<sup>14</sup>*

En una situación política tan polarizada como la venezolana la tentación idolátrica está presente continuamente y la fidelidad a la misión de anunciar el evangelio requiere, en primer lugar, ser evangelizada, abrirse a la escucha de lo que fundamenta su fe y su esperanza. Quien muestra el camino es Jesús encarnado *pobre entre los pobres*, conducido por el Espíritu al desierto donde supera las tentaciones<sup>15</sup> aprendiendo a ser hijo, obedeciendo<sup>16</sup>. ¿Cómo recorreremos ese camino como Iglesia hoy en Venezuela?

La dinámica de la encarnación nos lleva a medir a la sociedad con el criterio de cómo le va al pobre. Al entrar en sintonía con la sensibilidad y situación de los pobres comienza la Iglesia a ser evangelizada y a hacerse capaz de decir una palabra evangelizadora a toda la sociedad hasta que podamos decir como Pablo:

14 Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 15 (1975)

15 Mt 4,1-11

16 Filip 2,5-11

*Saben hermanos que el recibimiento que nos hicieron no resultó inútil; a pesar de los sufrimientos e injurias sufridos en Filipos, que ya conocen, nos atrevimos a exponerles la buena noticia de Dios en medio de fuerte oposición. Es que nuestra exhortación no nace del error ni de motivos sucios ni de doblez; no, como Dios nos aprobó confiarnos la buena noticia, hablamos como corresponde, no para contentar a hombres sino a Dios que examina nuestro interior, Como bien saben, nunca hemos tenido palabras aduladoras ni codicia disimulada –bien lo sabe Dios–; no buscamos honores humanos ni de ustedes ni de otros.<sup>17</sup>*

La esperanza que funda la responsabilidad política de la Iglesia y de los cristianos es frágil por naturaleza. Junto con pedirla como gracia de Dios se sostiene si se hace lo que se espera, es decir, si se organiza la vida de acuerdo a lo que se proclama desde la esperanza. La esperanza se organiza al vivir en comunidades solidarias en la que se produce la vida desde el esfuerzo de cada persona y se comparte con otros. Para los venezolanos significa aprender a romper con el *rentismo* como fuente principal de los bienes que se utilizan. En la misma primera carta a los Tesalonicenses citada más arriba, Pablo resalta cómo no se recostó de nadie para producir lo que necesitaba para vivir y realizar su misión de evangelista<sup>18</sup>, en contraste con la primitiva comunidad de Jerusalén que terminó arruinada y dependiente de la colaboración de otras comunidades<sup>19</sup>.

#### IV. NO ARRANQUEMOS TAMBIÉN EL TRIGO

La parábola del trigo y la cizaña<sup>20</sup> resulta inspiradora para el discernimiento del papel de los cristianos en la política, especialmente en situaciones como las que se vive en Venezuela. El punto de partida es claro, la historia humana es una realidad compleja. En ella conviven múltiples tendencias algunas de las cuáles apuntan al bien público y otras en sentido contrario. En términos estrictamente políticos, en la historia se da una confrontación entre el poder entendido como dominación de unos sobre otros y el poder como servicio al bien común. Lo sorprendente de la parábola es que cuándo los responsables de la finca se dan cuenta que un enemigo ha sembrado la mala semilla (cizaña) junto a la buena (trigo) y se disponen a arrancar la mala yerba, el dueño los ataja diciéndoles *No, por si acaso al escardar la*

17 1Tes 2,1-6

18 1 Tes 2,9: *Recuerden si no, hermanos nuestros sudores y fatigas: trabajando día y noche para no ser una carga para nadie, proclamamos entre ustedes la buena noticia de Dios.*

19 Rom 15,25-29.

20 Mt 13,24-30.

*maleza arrancan con ella el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la siega. Se pide a los cristianos y a la Iglesia la paciencia histórica de contar con la existencia del mal en la historia, de todo aquello que no proviene de la mano del Dios creador que vio que era bueno*<sup>21</sup>, sino de la ruptura de la dinámica de la creación.

*Lo que Jesús vendría a decir en esta parábola, si la leemos desde la perspectiva del bien y el mal políticos, y vemos en el trigo la voluntad del poder servicial y en la cizaña la voluntad de poder dominador, es que el poder es una criatura de Dios que permite a la humanidad ser cocreadora de la convivencia social, y puede ser usado como Dios lo soñó al crearlo, es decir, servicialmente, para bien de mucha gente, o al revés, en contra del diseño divino, es decir dominadoramente, para calamidad y desgracia también de mucha gente. Pero la parábola nos avisa que si en vez de promover el poder servicial de la política –con toda su capacidad de propiciar y articular cambios transformadores o impregnar las estructuras sociales de un espíritu de justicia e igualdad, de libertad y de solidaridad- queremos eliminar de una vez por todas el poder dominador de este mundo, dentro de la historia, acabaremos pervirtiendo el mismo poder servicial y convirtiéndolo en dominador. El fanatismo de la pureza política utópica acabará transformando la política en dominación, en despotismo y dictadura mesiánica.*<sup>22</sup>

En una sociedad fragmentada por la polarización, los cristianos y la Iglesia estamos llamados a encarnar la figura del *siervo sufriente* de Isaías:

*No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra, y su ley que esperan las islas.*<sup>23</sup>

Esta es la actitud que se corresponde con la *paciencia histórica* de la parábola del trigo y la cizaña y la consecuencia clara de optar por la democracia como modo de hacer política. No hay política democrática posible sin diálogo y negociación. La polarización ideológica que empuja hacia posiciones fundamentalistas, intolerantes e intransigentes es el mayor obstáculo. Sin exageraciones ni retórica, abrirnos al diálogo se ha convertido en la piedra de toque de la política venezolana actual.

21 Gen 1,10.18.25.31

22 HERNANDEZ PICO, o.c., p. 31.

23 Is 42,2-3

La responsabilidad política de los cristianos y la Iglesia nos lleva a no eludir la pregunta sobre cómo contribuir a construir los puentes necesarios, sabiendo que los puentes se ponen para ser pisados.

Un paso necesario es desarmar ese acto reflejo que nos ha generado la polarización vivida durante varios años que nos lleva a arrugar la frente en señal de desconfianza y escepticismo cuando quien pronuncia la palabra diálogo es del polo contrario al que pertenezco y despachar la oportunidad, de una vez, interpretándola como una nueva táctica tramposa para engañar a quien se deje. La primera condición del diálogo es el reconocimiento de los interlocutores en paridad de condiciones. Es dejar atrás las etiquetas que los convierten en enemigos para poder incluirlos, sentarlos a la mesa con su puesto bien servido, aunque no compartan las mismas ideas o proyectos políticos y sean adversarios en la lucha por el poder.

Las alternativas sociales y políticas al diálogo son claras: la guerra y la anarquía. Tomar conciencia de ello es indispensable antes de rechazar el diálogo porque viene de donde viene, porque puede ser una trampa. Cerrarnos al diálogo es optar por la guerra o deslizarnos por la pendiente de la anarquía, en ambos casos con costos humanos inimaginables para esta generación y las futuras. Cerrarnos al diálogo es echar por la borda el gran aporte del siglo XX venezolano, que como repitió hasta su último suspiro el Prof. Manuel Caballero, fue lograr la paz política, superando la condición del siglo XIX durante el cual la palabra diálogo estuvo proscrita. Un siglo XX en el que se logró enfrentar los abundantes conflictos surgidos, incluso los más agudos, a través de la negociación política.

El diálogo requiere imaginación y creatividad para encontrar los mejores modos de establecer una relación inclusiva, salvando y reconociendo las diferencias. El diálogo es el tipo de comunicación que no se queda en la superficie dominada por la diatriba sin compasión sino que permite acceder a las dimensiones de fondo de la sociedad. El diálogo requiere transparencia en el hablar y escucha receptiva. Ambas cosas al mismo tiempo para que no se convierta en *diálogo de sordos*, en el que los interlocutores no se toman en serio o no se prestan atención, o *diálogo de besugos* en el que no hay lenguaje común ni coherencia lógica. A través del diálogo se vislumbran nuevas posibilidades que permiten a cada uno de los interlocutores moverse de sus posiciones iniciales y superar el cerco estrecho de sus propias visiones e intereses particulares para moverse al plano del beneficio común.

En el ámbito político el diálogo es al mismo tiempo la condición *sine qua non* y el primer paso hacia la negociación entre los diversos actores e intereses legítimos que existen en la sociedad venezolana. El diálogo permite distinguir entre la

discusión verdadera y los falsos debates. En una negociación no vence quien impone su posición, ni quien “gana” la discusión, sino quien sabe ceder de sus posiciones sabiendo que llega a un terreno en que todos pueden encontrarse a gusto.

Desde la perspectiva de estas reflexiones se trata de recordar y poner en práctica el ministerio de la reconciliación como dimensión esencial de la misión cristiana. Reconciliación, en primer lugar, con Dios, es decir, reconocerlo como el único absoluto, por tanto relativizar todo lo que no es Él, en concreto, la política. La reconciliación con Dios es fuente de liberación, como lo expresa la carta a los Hebreos, perderle el miedo a la muerte para no vivir como esclavos<sup>24</sup>.

Reconciliados con Dios nos *capacitamos* para la reconciliación con los otros, con los seres humanos, con la diversidad que ello representa que podemos, entonces, vivirla como riqueza humana al punto que permite entrar en diálogo, superar la polarización al desaparecer la visión del otro como enemigo y negociar entre intereses particulares legítimos hasta encontrar el espacio común en el que podemos vivir.

Uno de los desafíos más grandes de la nueva época de la humanidad es la reconciliación con la naturaleza, con el planeta que nos alberga y en el que se establecen las relaciones de producción, de convivencia social y la toma de decisiones colectivas. La condición de país con importantes reservas petroleras y de otros minerales “estratégicos”, con una cultura política rentista consolidada y geográficamente ubicado entre ecosistemas frágiles como la Amazonía, la cuenca del Caribe y las estribaciones de la cordillera andina hace que las decisiones que tomemos como pueblo tengan una gran importancia no sólo para nuestro futuro sino para el de la humanidad.

¿Seremos capaces, como cristianos y como Iglesia, de propiciar el paso de la torre de Babel<sup>25</sup> a la comunidad humana nacida de Pentecostés?

*Entonces residían en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Todos, desorientados y admirados, preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oye hablar en su lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que confina con Cirene; algunos somos*

24 Heb 2,15

25 Gen 11,1-8

*forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes, y cada uno los oye hablar de la maravillas de Dios en su propia lengua. No acertando a explicárselo, se preguntaban asombrados: ¿Qué quiere decir esto? Otros se burlaban: Están borrachos.<sup>26</sup>*

---

26 He 2,5-13.